

LA EVOLUCIÓN DE LA CRÍTICA FREGUEANA AL PSICOLOGISMO

THE EVOLUTION OF THE FREGEAN CRITIQUE OF PSYCHOLOGISM

Mario Ariel González Porta*

RESUMEN – Existe una evolución en la crítica fregueana al psicologismo, siendo de particular relevancia las diferencias que existen entre la posición de 1884 y la de 1893, momento a partir del cual la misma comienza a fundarse en una revisión de la teoría psicologista de la subjetividad.

PALABRAS CLAVES – Psicologismo. Frege.

ABSTRACT – There is an evolution in the Fregean critique of psychologism, and the differences between the 1884 and the 1893 stances, when the revision of a psychologicistic theory of subjectivity starts to be founded, are particularly relevant.

KEYWORDS – Frege. Psychologism.

1 Introducción¹

Desde hace ya algún tiempo hemos estudiado la crítica fregueana del psicologismo en el marco de un interés general por los orígenes de la filosofía contemporánea. Resultado de nuestra investigación ha sido el evidenciar, contra la opinión generalmente aceptada, que la

* Rua Anastacio de Souza Pinto 333, ap. 142, Freguesia d'O, 02926-030, São Paulo, SP <mariopor@puccsp.br>.

¹ Sobre las abreviaciones y siglas empleadas, véase bibliografía. Las referencias son siempre al número de página, salvo cuando la obra o parte de ella está dividida en párrafos, caso en el cual indicamos expresamente este. Aun cuando por razones de espacio no fueron citados, fueron considerados todos los textos disponibles de Frege sobre el tema.

mencionada crítica, lejos de tener como correlato un desinterés absoluto por la cuestión de la subjetividad (la cual sería sin más remitida a la psicología), es acompañada de una concepción positiva de la misma de carácter intencional.

En el siguiente texto nos proponemos profundizar en esta perspectiva en tanto asumimos una consideración genético-evolutiva. Con esto se corrige una unilateralidad de la literatura disponible, la cual, pasando por alto la existencia de tal desarrollo, considera la posición fregueana de un modo indiferenciado en base a textos de períodos diversos. Esto ocurre a pesar de que, en otros puntos del pensamiento fregueano (sobre todo, en aquellos privilegiados por la crítica analítica y que tienen que ver con la lógica, la filosofía de la matemática y la semántica) el abordaje genético-evolutivo está bien establecido y ha aportado resultados de relevancia.

2 “Conceptografía”

Frege inicia su programa logicista en la “Conceptografía” sin mostrar un interés especial por cuestiones de fundamentación filosófica ni explicitar una filosofía de la lógica. Es dentro de este contexto que debe observarse lo siguiente:

- a. la crítica al psicologismo no es objeto de discusión expresa, sino que, en el mejor de los casos, es abordada de modo indirecto;
- b. en su primera formulación del programa logicista, Frege no está totalmente libre de psicologismo.

Veamos estos dos elementos separadamente.

a. Existe en la “Conceptografía” un primer anuncio de anti-psicologismo en el sentido de delimitar la *quaestio facti* de la *quaestio iuris*. En efecto, Frege observa que, en el conjunto de las verdades que precisan una fundamentación, existen dos tipos, unas en que la prueba es puramente lógica; otras, en que la misma se apoya en hechos. El que un enunciado pertenezca al primer tipo es conciliable con que, no obstante, no pueda presentarse en una conciencia sin el auxilio de los sentidos. Frente a tal estado de cosas, Frege afirma que, en la base de tal distinción, se encuentra, no el modo psicológico de surgimiento, sino la forma adecuada de la conducción de la prueba (Begr., IX-X).

b. Por otro lado, Frege presupone sin más que la “representación” (*Vorstellung*) es el significado del término. Podría objetarse que Frege no está entendiendo aquí por “representación” algo necesariamente subjetivo; sin embargo, en tal caso, por lo menos debe decirse que el texto es equívoco. Por otro lado, algunos de sus ejemplos (en particular el de la casa) sugieren que él entiende representación en sentido subjetivo. Es cierto, asimismo, que, anticipando el principio de contexto, Frege

afirma expresamente que hay ciertos casos en los cuales el significado de un término no es una representación. La excepción, no obstante, lejos de negar la regla, la confirma. Más allá de lo anterior, el hecho de concebir el significado como representación viene complementado por el entender el contenido juzgable como “conexión entre representaciones” (*Vorstellungsverbindung*), una tesis que Frege, en su formulación crítica del concepto de “pensamiento” (*Gedanke*), negará y que, como sugiere la “Conceptografía”, en algún momento él mismo sostuvo.

Resumiendo podríamos decir que, si bien en la “Conceptografía” ya hay elementos que apuntan a Frege como un antipsicologista lógico, él es todavía un psicologista semántico².

3 “Fundamentos de la aritmética”

3.1 Introducción

Si tomamos como referencia la “Conceptografía”, entonces debemos decir que la novedad de GA es que en esta obra el antipsicologismo se torna principio explícito y central, el psicologismo, blanco directo de crítica (GA, p. 10).

En tanto que la incipiente crítica del psicologismo en la “Conceptografía” se dirigía a la lógica, lo propio de GA, y dada la naturaleza del ensayo, será el que la misma constituye un momento de la revisión de concepciones erróneas del número³. Ahora bien, si la crítica

² Si asumimos un criterio temático referente a la disciplina o al tipo de objetos en cuestión, se pueden distinguir al menos cuatro formas de psicologismo: el lógico, el matemático, el semántico y el epistemológico. El psicologismo lógico consiste en considerar las leyes que rigen la combinación de los valores de verdad de proposiciones como leyes psicológicas; el matemático, en considerar que objetos matemáticos y sus relaciones son entidades psíquicas; el semántico, en considerar que lo son el significado de términos y proposiciones; el epistemológico, finalmente, en considerar o bien que leyes psicológicas rigen la atribución de valores de verdad o bien que todo objeto de conocimiento es una entidad psíquica. En tanto en los tres primeros casos el psicologismo consiste en reducir objetos ideales a entidades psíquicas, en el último esta reducción se hace extensiva a objetos reales. Puede decirse, y no sin razón, que todas estas formas de psicologismo están interrelacionadas y que, en particular en el caso de Frege, no son totalmente separables. Después de todo, por un lado, su objetivo principal es justamente establecer una continuidad entre lógica y matemática, por otro, él emplea el término “lógica” no siempre en el sentido de una teoría de la inferencia, sino también en un sentido amplio, que incluye consideraciones semánticas. Finalmente, hay elementos que llevan a pensar que Frege no separa “lógica” y *Erkenntnistheorie* en modo absoluto (como su reformulación del concepto de analiticidad ya referido y, con él, el abordaje de la existencia y posibilidad del conocimiento *a priori*). Ahora bien, aun cuando no ignoro la posibilidad de análisis más detenidos, las distinciones mencionadas son provechosas en el contexto actual en tanto permiten considerar de modo diferenciado el desarrollo fregueano.

³ Ver 3.4.

del psicologismo matemático está en el primer plano en GA, no obstante, no están de ningún modo ausentes ni la crítica al psicologismo lógico (GA, p. 6), ni al semántico (cfe. GA, § 59-60).

Común a los tres casos es que se trata de objetos ideales. Dicho de modo más general, pero también más preciso: la crítica del psicologismo en GA está primariamente encuadrada en el marco de la oposición entre la afirmación de objetos ideales y su reducción a entidades psíquicas. La razón fundamental del psicologismo reside, pues, en la naturaleza peculiar de los objetos en cuestión en estas tres disciplinas.

Coherente con lo anterior, los argumentos que se ofrecen a favor de la tesis de que los números o los significados de palabras y frases no pueden ser representaciones, son básicamente los mismos (GA, p. 7; § 59-62 y § 105), a saber:

- a. el vínculo de las representaciones con tales objetos es absolutamente inesencial y, en consecuencia, variable;
- b. no a todo número o significado puede corresponderle una representación y, finalmente,
- c. dado que las representaciones son privadas, dos individuos no podrían aprehender el mismo número o significado en sentido numérico.

3.2 Dos sentidos de “representación”

La distinción de dos sentidos de “representación”, uno objetivo y uno subjetivo, aparece como una de las formas concretas que asume la distinción general y de principio entre lo objetivo y lo subjetivo (GA, p. 10)⁴. El psicologismo se basa en una confusión de dos sentidos de “representación” o, por lo menos, extrae de esa ambigüedad un recurso para encubrir sus debilidades. Esta idea se mantiene en la recensión de Husserl (RH, 318) y en GGA (GGA, XVIII). En varias ocasiones Frege observa incluso que el psicologismo no puede, aun queriendo reducir todo a representaciones en sentido subjetivo, evitar totalmente el sentido objetivo del término (RH, 317 y GGA, XVIII).

Frege emplea dos procedimientos para distinguir representaciones en sentido objetivo y subjetivo, a saber, la enumeración de instancias que pertenecen a uno u otro tipo y el establecimiento de características diferenciadoras generales (GA, § 27n). Con respecto a la primera, conceptos y objetos son expresamente considerados como representaciones en

⁴ La confusión entre lo objetivo y lo subjetivo puede asumir varias formas tales como, entre *quaestio facti* – *quaestio iuris*, entre el objeto y su aprehensión en general, entre el pensamiento y su captación, entre dos sentidos de ley, entre el ser verdadero y el tomar por verdadero, etc. Esta última distinción, que juega un rol decisivo en GGA, ya está presente en GA, aun cuando formulada de modo fugaz (GA, p. VI-VII; p. 7 y GA, § 3).

sentido objetivo⁵. Los ejemplos de representación en sentido subjetivo no están indicados de modo explícito, sino que se siguen del texto. Frege coloca en una línea sensación, intuición y representación, afirmando que esta última surge de elaborar imágenes internas a partir de la memoria (GA, § 27).

Con respecto a las características generales, las representaciones en sentido objetivo son no-sensibles, pueden ser aprehendidas como la misma por varios individuos y no son reales. Las representaciones en sentido subjetivo son sensibles (o sea, son imágenes o poseen una naturaleza icónica⁶), privadas (cada individuo tiene sus representaciones y dos individuos diferentes no pueden tener la misma representación en sentido numérico), reales y están sometidas a las leyes de la asociación (GA, § 27).

3.3 *Quaestio facti* – *Quaestio iuris* y relativismo

La primera aproximación al problema del psicologismo en GA (p. 6ss.) se efectúa en el marco de lo que a grandes rasgos podríamos describir como la distinción *quaestio facti* – *quaestio iuris* y, en consecuencia, sigue un camino ya presente en la “Conceptografía”. Sin embargo, inmediatamente (GA, p. 7), el curso del pensamiento fregueano toma un rumbo que trasciende dicho marco para situar el problema del psicologismo en el horizonte del relativismo, o sea, de una discusión epistemológica de principio, algo para lo cual no hay ningún paralelo en la obra de 1879. Debemos distinguir esos dos momentos y efectuar un análisis diferenciado de los mismos.

Si el psicologismo pudiese ser simplemente superado mediante la distinción entre la *quaestio facti* y la *quaestio iuris*, esto implicaría considerar que el mismo reposa, en última instancia, en una confusión y que, justamente por ello, basta para superarlo introducir las distinciones que él ignora.

Toda la crítica fregueana al psicologismo en GA (y, en general, en la obra publicada), se construye sobre la base de un principio que, en realidad, no es demostrado sino simplemente presupuesto. Este principio es la existencia de una verdad absoluta, independiente de cualquier subjetividad. En tal sentido, podría decirse que no hay en Frege propiamente una refutación del psicologismo. Dicho de modo más preciso: concedida la existencia de tal verdad, Frege “refuta” el psicologismo por

⁵ Nada se nos dice de los contenidos juzgables, aun cuando parece razonable incluirlos en esta categoría.

⁶ “Sensible” tiene dos sentidos: aprehendido por los sentidos (externos) o poseedor de carácter pictórico. Todas nuestras representaciones son sensibles en el segundo sentido, pero no todas ellas son sensaciones.

sus consecuencias, en cuanto muestra que él conduce al relativismo. Si existe una verdad absoluta, entonces el relativismo es falso y, si el psicologismo conduce al relativismo, entonces él también es falso⁷.

Dejemos momentáneamente de lado el problema del psicologismo. Es posible diferenciar dos tipos de cuestiones psicológicas que podríamos distinguir de modo general como derivadas respectivamente de un punto de vista estático y de uno genético. Podemos preguntar, por un lado:

- a. ¿cuáles son los procesos que acompañan de modo efectivo la captación de un cierto objeto en un caso particular? Por otro,
- b. ¿cómo surge en nosotros la representación de ese objeto?

Aplicando lo anterior al caso concreto de las matemáticas y, más específicamente, al del número, podemos preguntar, qué procesos acompañan su captación (o la aprehensión o formulación de una verdad a él referida), o podemos preguntar, cómo surge en nosotros su representación⁸.

Una vez diferenciados dos tipos de problemas psicológicos, observemos que ambos están presentes en el texto fregueano (GA, p. 7 y § 26) y que la crítica de Frege al psicologismo en GA se realiza en dos niveles, según se tome uno u otro como base.

a'. Si la cuestión psicológica se refiere a los procesos efectivos que acompañan el pensamiento de entidades o verdades matemáticas, entonces Frege considera que el estudio de las mismas es irrelevante para las matemáticas. La forma concreta que asume esta tesis es que las representaciones que acompañan al pensamiento del número son inesenciales al mismo, no menos que al pensamiento en general.

b'. Si, por el contrario, la cuestión psicológica se refiere al análisis del proceso de formación de la representación del número, entonces el problema apuntado por Frege es que de la perspectiva genética de consideración se pasa, de modo casi inevitable, a una posición reduccionista. Ya no se trata, pues, meramente de preguntar

⁷ Esta refutación del psicologismo por sus “consecuencias” es diferente de la ofrecida por Husserl en sus “Investigaciones lógicas”, la cual evidencia que el psicologismo conduce a un “contrasentido” (*Widersinn*). De todas formas, no puede pasarse por alto que tal posibilidad no es desconocida por Frege, como lo atestigua la “Lógica” de 1897, en donde él ofrece una variante del argumento clásico contra el relativismo, que ya hemos analizado en un artículo específico (“¿Es el psicologismo refutable según Frege?”).

⁸ Estas cuestiones están ciertamente vinculadas una a otra, de forma tal que no es fácil efectuar formulaciones que inequívocamente dejen en claro la diferencia entre ambas e, inclusive, en algunas, esta tiende a desaparecer (como cuando preguntamos sin más cómo se efectúa la captación de un número). Pero, si ellas no son cuestiones inconexas, deben ser diferenciadas (a menos que se quiera suponer que la representación deja de existir después de cada actualización).

cómo surge en nosotros la representación del número, sino que, en cuanto el número es asimilado a esta, la génesis de la representación deviene al mismo tiempo génesis del objeto de la representación. Ahora bien, del reduccionismo se sigue el relativismo. Si el número se reduce a la representación, dado que la génesis de la representación es génesis del número, entonces él es el producto de una subjetividad y, en consecuencia, relativo a esta, no poseyendo existencia en sí.

Si toda la crítica al psicologismo se apoya en la postulación de la existencia de una verdad absoluta, esta sirve de base de un modo diferente a las dos tesis que acabamos de enunciar.

a''. Frege afirma que las verdades psicológicas son matemáticamente irrelevantes. Esto no es una mera constatación de un hecho, sino la consecuencia de un principio general. En última instancia tenemos que los procesos psíquicos son irrelevantes, *porque* no hay vínculo esencial entre el objeto y su aprehensión, *porque* el objeto es absolutamente independiente de su aprehensión.

b''. En el segundo caso, de lo que se trata es de que, si existe una verdad absoluta, el relativismo es falso y, en consecuencia, siguiendo el camino inverso, lo es también el reduccionismo.

3.4 Distinción de lo objetivo y lo real

En tanto en el capítulo 1 de GA fueron discutidas las opiniones de algunos autores sobre la naturaleza de los enunciados aritméticos, en el 2 son discutidas las opiniones de algunos autores sobre el concepto de número. Tres teorías son consideradas: primera, que los números son propiedades de cosas físicas; segunda, que son representaciones y, tercera, que son clases en el sentido de agregados o multiplicidades (GA, § 26-27). Lo que nos interesa es la segunda: el psicologismo matemático consiste básicamente en reducir números a representaciones. El análisis de esta posición se abre en el § 26 con la pregunta: “¿Es el número algo subjetivo?”. A ella reacciona Frege retomando el resultado de su investigación anterior, o sea, negando que el número sea algo real y afirmando que él, no obstante, tampoco es una representación o el resultado de procesos psíquicos, un producto o creación del espíritu (GA, § 45)⁹, sino algo objetivo, tan objetivo como el Mar del Norte. En

⁹ Partimos de observar que la distinción entre *quaestio facti* – *quaestio iuris* y el problema del relativismo son diferenciables y no tienen vínculo necesario entre sí. Esto es básicamente cierto. Sin embargo, sería errado establecer un paralelo entre las dos cuestiones psicológicas y la distinción mencionada. Es cierto que la primera cuestión puede ser suficientemente considerada en el marco de la oposición *quaestio facti* – *quaestio iuris* sin remitirnos al problema del relativismo; pero no es cierto que la segunda tenga que ser exclusivamente considerada en el marco del problema del relativismo. Ella también puede ser considerada como caso particular de la confusión *quaestio facti* – *quaestio iuris*.

consecuencia, afirmaciones sobre números (por ejemplo, atribuciones numéricas, como el número de pétalos de una flor) son tan objetivas como cualquier otra constatación de un hecho, no dependiendo de nuestro arbitrio (GA, § 27).

La afirmación de que el número no es real y, no obstante, es objetivo, lleva a una discusión de principio sobre la relación entre estos dos conceptos (GA § 26-27). La tesis de Frege es que no todo lo que es objetivo es real. La dificultad de admitir este hecho es sinónimo de empirismo y uno de los motivos decisivos que conducen al psicologismo. Este es la consecuencia de considerar como objetivo solo lo real, con lo cual, si algo no es real, entonces es necesariamente subjetivo¹⁰.

Frege intenta establecer la contraposición entre objetivo y real, así como el propio concepto de real, a través de ejemplos: la tierra es real; su eje, el ecuador y el centro de masa del sistema solar son objetivos. Los ejemplos siempre están, de una forma u otra, vinculados a la realidad y, en consecuencia, caen dentro de la categoría de conocimiento empírico, siendo así fácilmente asimilables por el oponente empirista. Argumentar con ejemplos de algo objetivo que estuviese de principio desvinculado de lo real, daría una sensación de circularidad a la distinción que quiere ser introducida justamente para dar cuenta de entidades ideales.

3.4.1 Lo real

Frege determina lo real de varias formas. Lo real es: a. lo que actúa y padece (LNE, 212; G, 51-52/ 76); b. lo temporal (G, 51-52/ 76); c. lo que actúa sobre los sentidos (GA, § 85; GGA, XVIII); d. lo que puede ser percibido por ellos; e. lo “material” (*stofflich*) (L [1897], 52); f. lo espacial (GA, § 26 y § 70 y L [1897], 52) y g. lo “aprehensible” (*greifbar* o *handgreiflich*) (GA, § 26). Estas determinaciones de lo real no pueden ser sin más integradas en un sistema único sino que deben ser agrupadas en dos clases, siendo que la primera comprende a. y b., la segunda c. a g. Lo que diferencia una clase de otra es que en la segunda el concepto de real es pensado como referido a la realidad externa y solo adecuado para ella; en la primera, por el contrario, es posible pensar como real también la realidad interna. Parece obvio que la primera determinación de lo real es más precisa, siendo la segunda, comprensible por los contextos en que es introducida, no obstante, en principio inexacta pues, obviamente, las representaciones no están en el espacio (GA, § 61).

¹⁰ Obsérvese que para esta tesis no se ofrece argumento alguno. Ella, por otra parte, no es sino otra forma de decir que existen objetos ideales.

3.4.2 Lo objetivo

Distinguir los diferentes sentidos del concepto de real en Frege y, así, establecer claramente que lo real es integrado por lo real externo y lo interno, esto es, lo subjetivo, es condición necesaria para fijar de modo preciso el concepto de objetivo dado que dicha fijación implica diferenciar y, al mismo tiempo, relacionar dos oposiciones que no son ni excluyentes ni simplemente paralelas, a saber, entre lo objetivo y lo subjetivo, por un lado, entre lo objetivo y lo real, por otro (siendo que esta última oposición puede ser pensada como una reducción de lo real a lo externo o una inclusión de lo subjetivo dentro de lo real). En principio es claro: lo objetivo es aquello absolutamente independiente de toda subjetividad y que no es real; más allá de esto, son necesarias precisiones.

- a. A primera vista podría parecer que el ser independiente de la subjetividad es un carácter común a lo objetivo y lo real. No obstante, no es cierto que lo real, en cuanto tal, sea necesariamente independiente de lo subjetivo pues, si distinguimos lo real interno y externo, solo con respecto al segundo, y no con respecto al primero, podemos decir lo anterior. El concepto de realidad no se opone al concepto de subjetividad.
- b. Lo dicho puede parecer trivial. Que no lo es, se revela si comparamos tal esquema conceptual con el de una filosofía trascendental consecuente, como lo pretende ser la fenomenología husserliana. La idea de una subjetividad pura como última instancia constituyente implica el carácter esencialmente no-real de la misma¹¹.
- c. El concepto de objetivo supone, en su contraposición al concepto de subjetivo, dos determinaciones y solo puede ser fijado adecuadamente cuando estas se consideran simultáneamente:
 - Lo objetivo es aquello que existe en sí, independientemente de la subjetividad.
 - Lo objetivo es aquello que puede ser aprehendido de modo directo e inmediato por una subjetividad.

Es claro que la segunda determinación sorprende y, en principio, parece no solo encontrarse en tensión con la primera, sino contradecir las intenciones más manifiestas del pensamiento fregueano. Pero, como habremos de mostrar, exactamente lo opuesto es aquí lo verdadero: no le es esencial a lo objetivo el ser aprehendido por un sujeto, mas, si es aprehendido por él, solo puede serlo en tanto dicho sujeto es capaz de aprehender algo que no es real en él.

¹¹ Que esto trae ulteriores problemas, es obvio (la exigencia de determinación ontológica de Heidegger, el *Vorsein* de Fink, etc.).

- d. Si decimos que lo objetivo es aquello que existe en sí, independientemente de la subjetividad, entonces también lo real (externo) es objetivo, o sea, tendríamos que diferenciar lo objetivo real, de lo objetivo no-real. Por el contrario, si tomamos en cuenta la segunda propiedad indicada en c., entonces es claro que lo real, aun siendo independiente de la subjetividad, no por ello es “objetivo”, pues él no puede ser aprehendido de modo directo e inmediato por una subjetividad.
- f. En la relación de lo objetivo con lo subjetivo dos características son decisivas:
- lo objetivo no es sensible, en tanto que lo subjetivo lo es (más genéricamente, lo objetivo es conceptual, legal y juzgable, lo subjetivo es intuitivo);
 - lo objetivo es intersubjetivamente accesible, en tanto que lo subjetivo es privado¹². En consecuencia, lo objetivo es comunicable, lo subjetivo no (GA, § 27n.).

3.4.3 La razón y el pensamiento

El concepto de objetivo debe ser vinculado al de razón. La captación de lo objetivo es obra de la razón. La razón puede ser definida de dos formas, o como la capacidad de conocimiento no-sensible, siguiendo el uso de la tradición, o como la facultad que nos permite salir de nosotros para acceder a un mundo común, a objetos idénticos accesibles por todos (GA, §105).

Es tan esencial el hecho de que Frege considera lo subjetivo como real, como el hecho de que considera que lo subjetivo (real) es capaz de acceder a algo que no es real en él (y no deviene real en él por el hecho de ser aprehendido)¹³. La razón es la capacidad de acceso directo a aquello que no es real en nosotros y, por consiguiente, no es subjetivo, sino objetivo.

Frege afirma que lo objetivo es independiente de la sensibilidad y la intuición, pero no independiente de la razón. Sabido es que esta es una de las bases de la interpretación idealista de Sluga criticada por Dummet (FoPh 125). Comparto la opinión de este último. Dos consideraciones son importantes para reforzar la verdad de la misma.

- a. En el pasaje en cuestión¹⁴, Frege usa la noción de objetivo en un “segundo” sentido que obedece en buena medida al doble

¹² Esto sucede porque uno es real, el otro no.

¹³ Estas implicaciones estarán en el centro de interés de GGA.

¹⁴ “Der Grund der Objektivität kann ja nicht in dem Sinneseindrucke liegen, der als Affection unserer Seele ganz subjektiv ist, sondern soweit ich sehe, nur in der Vernunft” (GA, § 27).

sentido de “objeto”. Lo objetivo es en general lo en sí y, por tanto, absolutamente independiente de un sujeto, pero aquí es lo “conocido objetivamente”, el “conocimiento objetivo” y, por tanto, como conocimiento, de un sujeto.

- b. El sentido en el cual lo objetivo es dependiente de la razón debe ser entendido exactamente del mismo modo en que se entiende que lo objetivo es independiente de la sensibilidad. La dependencia y la independencia son totalmente correlativas. En tanto no-sensible, no-intuitivamente dado, lo objetivo es independiente de la intuición; en cuanto conceptual y legal, no es independiente de la razón. Lo mismo puede ser dicho de forma menos equívoca si afirmamos que la razón es la facultad de conocimiento de lo objetivo¹⁵.

Que la razón sea la capacidad de acceso a lo no-sensible y lo no-privado, no quiere decir que ella sea únicamente la capacidad de conocimiento de objetos ideales. Por el contrario, la razón es la capacidad de conocimiento objetivo de todo tipo, incluso, de lo real. No solo existe pues lo objetivo no-real, sino que él es condición de conocimiento del real. El conocimiento objetivo de la realidad, incluso, de la realidad externa, supone el acceso a lo objetivo (no-real) (GA, § 27). La razón es la capacidad de captar lo objetivo en todas sus manifestaciones, incluso cuando se trata de lo objetivo no-real que está en juego en el conocimiento de lo real. La razón no es la capacidad de acceso a un cierto tipo de objetos, sino la capacidad de acceso a todo tipo de objetos (reales e ideales), justamente porque la razón es la capacidad de acceder a lo objetivo. No hay (por razones de principio) acceso “directo” a objetos reales. Lo único que nos puede ser “dado” inmediatamente son o nuestras propias representaciones (o sea, lo subjetivo, que es real) o lo objetivo (que no es real)¹⁶.

Junto al concepto de “razón”, aparece en GA el concepto de “pensar” sin que Frege establezca una relación expresa entre los mismos en ningún momento. Del pensamiento puro se dicen cosas similares que de la razón: él se eleva sobre lo sensible pero no puede prescindir de lo sensible (GA, § 59, 60, 62 y 105n.) y se da si mismo objetos. Ahora bien, “pensar” es usado en contextos que remiten a la comprensión de enunciados (siendo por eso

¹⁵ El texto citado en la nota anterior podría ser reescrito de modo más preciso: “Der Grund der objektiven Erkenntnis...”.

¹⁶ Si continuamos con esta línea de pensamiento llegamos a plantearnos la complicada cuestión del conocimiento de lo subjetivo, cuestión esta encubierta por el vago termino “ser dado”. En efecto, si la aprehensión de lo objetivo es condición del conocimiento de lo real externo, ¿acaso no es también condición del conocimiento de lo real-interno? Cuestiones como estas se plantearán con mayor urgencia a partir de “El pensamiento”.

inevitable su asociación con la más tardía “captación de pensamientos”); la razón, por su parte, remite al juicio y al conocimiento.

3.4.4 ¿Qué integra la esfera de lo objetivo?

La esfera de lo objetivo comprende elementos de naturalezas diferentes y, a través del desarrollo de Frege, cambia aquello que la integra (Dummet, FOPh, 100). Comenzando por el segundo punto, en GA constituye lo objetivo en primera línea objetos y conceptos, representaciones en sentido objetivo, pero también contenidos juzgables. En tanto que la distinción entre lo real y lo objetivo se mantiene en GGA y en G, cambia lo que integra lo objetivo. En GGA tenemos nuevos objetos lógicos (cursos de valores y valores de verdad), además de introducir el concepto de “pensamiento” sobre la base de la distinción entre sentido y referencia. En G no tenemos mención a objetos lógicos.

4 “Leyes fundamentales de la aritmética”

4.1 Introducción

La discusión del problema del psicologismo en el prefacio de GGA se dirige primariamente a la lógica y no a las matemáticas, como ya ocurría en la “Conceptografía” y a diferencia de GA; no obstante, lo hace con una intensidad ausente en la primera obra y una concentración ausente en la segunda. La idealidad de los objetos matemáticos aparece ahora como una obviedad que sirve inclusive como base indiscutida para la afirmación de la idealidad de los objetos lógicos.

El problema del psicologismo es introducido en GGA de un modo diferente a GA. En tanto en GA el tema se coloca a partir de la consideración de los motivos que impiden la colaboración de matemáticas y filosofía en la fundamentación del número, en GGA está en primer plano la búsqueda del origen de la resistencia enfrentada por la nueva lógica de la “Conceptografía”. Dicho origen se encuentra, según Frege, en la deturpación de la lógica a través de las concepciones psicologistas, lo que lleva a que sean introducidas en esta disciplina distinciones que no son relevantes para la misma y, por el contrario, desconocidas o resistidas justamente aquellas que le son esenciales y que, por otra parte, constituyen presupuestos necesarios para la fundamentación lógica del número (tales como las distinciones entre concepto y objeto, característica y propiedad, conceptos de primer y segundo orden, etc.). A estos dos motivos de la esencialidad de la lucha antipsicologista para el proyecto logicista podríamos agregar otro, presupuesto, pero nunca enunciado por Frege en su carácter de tal, a saber, su estricto objetivismo o aversión a todo relativismo (véase 3.3.).

Es obvio que la correcta determinación de la idea de lógica es esencial al sentido y éxito del proyecto logicista. Ahora bien, tomando en cuenta lo anterior, es claro que dicha determinación pasa por fijar tanto sus fundamentos metódicos, lo que afecta directamente a su contenido (como es el caso de las distinciones mencionadas), cuanto los epistemológicos, lo que afecta a su propio sentido. En consecuencia, puede distinguirse una dimensión metódica de una epistemológica de la crítica al psicologismo, siendo que ellas repercuten en el modo de argumentación adecuado.

4.2 El “argumento” principal y su desarrollo

Es común entre aquellos estudiosos no particularmente simpatizantes con la filosofía fregueana, como es el caso de Baker y Hacker, que al analizar la crítica del autor al psicologismo llamen la atención sobre el hecho de que en ella no se ofrece ningún argumento conclusivo. En cierto sentido y, en particular, referido a GA y GGA, esto es cierto. No obstante, no es menos inconducente, pues no se puede juzgar a Frege en base a parámetros u objetivos que no le son propios. En efecto: ¿es en realidad el propósito del prefacio de GGA ofrecer “argumentos” contra el psicologismo? Si leemos con atención el texto, vemos que Frege es inequívoco con respecto a qué es lo que se propone: el objeto de sus consideraciones es una “clarificación de la polémica”¹⁷, clarificación que, en última instancia, procura fijar de modo preciso el propio punto de vista en la medida en que lo contrapone al contrario¹⁸.

Una vez fijada la perspectiva correcta de aproximación al texto fregueano, no solo es posible una evaluación más justa y adecuada del mismo, sino que resulta transparente su estructura. Dado su objetivo, Frege emplea un procedimiento regresivo que profundiza gradualmente las posiciones en disputa hasta llegar a lo que se podría considerar el núcleo último de la cuestión.

Resumamos esquemáticamente los pasos dados por Frege.

- a. Frege parte de la tesis de que las diferentes concepciones de lógica que él y sus opositores poseen derivan de un concepto diverso de ley lógica.
- b. Más concretamente, en cuanto para Frege las leyes lógicas son leyes del ser verdadero, para su oponente son leyes del tener por verdadero.

¹⁷ “...Klärung des Streitiges...” (GGA, XXV).

¹⁸ “Dies mag genügen um meinen logischen Standpunkt durch den Gegensatz in helleres Licht zu setzen...” (GGA, XXV).

- c. Esta diferencia deriva, a su vez, de otra más básica, referente al propio concepto de verdad. Para Frege, la verdad es algo objetivo, para el psicologista, no. Este identifica la verdad con el ser considerado verdadero por todos los hombres.
- d. Pero, en realidad, no se trata meramente de la asunción o negación de lo verdadero, sino de algo objetivo en general, lo cual incluye no solo atribución de valores de verdad, sino también pensamientos y objetos lógicos.
- e. Dicho de modo más preciso, Frege asume la existencia de una esfera de lo objetivo no-real, el psicologista la niega.
- f. Pero, ¿por qué niega el psicologista la esfera de lo objetivo? Él la niega porque, en definitiva, considera todo lo que no es real como subjetivo. El psicologista limita lo objetivo a lo real y, dado que lo subjetivo es representación, reduce lo no-real a representaciones.
- g. A esta reducción se opone Frege, llamando la atención sobre que no es (lógica o conceptualmente) necesario que se identifiquen los conceptos de realidad y objetividad.
- h. Hasta ahora se produce la impresión de que el psicologista niega lo objetivo, no obstante, concede el acceso a lo real. Es esto, sin embargo, justamente lo que ahora se habrá de negar. El psicologista no solo niega la existencia de lo objetivo, sino también el acceso directo a lo real.
- i. Si preguntamos, ¿por qué ocurre esto, entonces nos vemos obligados a constatar que el psicologista, en última instancia, parte de la tesis de que nuestros únicos objetos inmediatos son nuestras representaciones¹⁹.
- j. Afirmar que nuestros únicos objetos son nuestras representaciones no es otra cosa que afirmar la tesis básica del idealismo. El psicologista es, pues, un idealista.

Una vez que hemos descrito en qué consiste propiamente el proceder de Frege en el prefacio de GGA, pasemos a su análisis, para lo cual, habremos de movernos en una doble dirección, comparando la posición de Frege ahora con la sustentada en GA, por un lado, por otro, con la de sus contemporáneos.

4.3 Diferencias entre GA y GGA

Si revisamos el proceder regresivo de Frege observamos que, en tanto en los pasos a. a g. se procede con una cierta gradualidad, el pasaje a h. se opera por un salto, solo a través del cual se llega a i. y j. y que, en

¹⁹ Por razones históricas bien conocidas nos referiremos a partir de ahora sin más a esta tesis como “principio de la inmanencia” o “principio de inmanencia”.

tanto en los pasos a. a g. Frege reproduce el camino ya recorrido en GA, el paso h. y los dos subsiguientes introducen algo que no encuentra paralelo en dicha obra.

Las diferencias entre la posición de GA y GGA pueden ser resumidas en tres puntos:

- a. El problema del psicologismo era concebido en GA como un problema esencialmente referido a objetos ideales y derivado justamente de la naturaleza ideal de estos objetos (3.1.). Correlativamente, el psicologista, al cual Frege critica en GA, concede sin cuestionar la existencia de objetos reales no menos que nuestro acceso a los mismos. Algo diferente ocurre en GGA: el psicologista es un idealista: él no solo niega la existencia de objetos ideales, sino también cuestiona nuestro acceso a objetos reales²⁰ y, en última instancia, lo hace en ambos casos por el mismo motivo. Dicho de otro modo, el psicologista de GA reduce objetos ideales a representaciones, pero no reduce “todo” a representaciones; él reconoce la existencia de algo que no es representación, esto es, el mundo externo.
- b. El psicologista que Frege critica en GA es, en última instancia, un empirista que afirma irrestrictamente los derechos del conocimiento sensible, negando toda pretensión epistemológica que vaya más allá de él. Pero, si el psicologismo deriva en GA del empirismo, en GGA proviene del idealismo. Porque el psicologista de GA es un empirista, él no cuestiona la posibilidad de conocimiento del mundo externo, siendo justamente su empirismo lo que le conduce a considerar que lo que no puede ser aprehendido por los sentidos es, entonces, una mera representación.
- c. En GGA Frege afirma explícitamente dos tesis: por un lado, identifica el núcleo de donde surge el psicologismo en la convicción de que nuestros únicos objetos inmediatos son nuestras representaciones; por otro, contrapone a esta la afirmación de que somos capaces de aprehender directamente objetos que no son representaciones. En GA Frege afirma de hecho esta segunda tesis (aun cuando, lo hace meramente de modo implícito); sin embargo, no menciona para nada la primera y, mucho menos, la transforma en eje de su crítica al psicologismo. Dicho de otro modo: en GA Frege presupone que tenemos acceso a objetos que no son nuestras representaciones. De esto se sigue, indirectamente, que es falso que solo tenemos acceso a objetos que son nuestras representaciones. Esto no significa, sin embargo, que él considere que sea esta justamente la tesis que está en la base del psicologismo y lo motiva.

²⁰ Mejor dicho, la cognoscibilidad directa de los mismos, como habremos de ver.

Para establecer adecuadamente el significado de las diferencias existentes entre GA y GGA, deben tomarse en cuenta múltiples perspectivas.

- a. Lo que ha cambiado de GA a GGA es el diagnóstico de cuál sea el origen último del psicologismo y, correlativamente, la definición de en qué consiste propiamente este. Tanto en GA como en GGA el psicologista subjetiviza estructuras ideales. Pero, si el resultado es en ambos casos el mismo, el motivo que conduce a tal subjetivación y, en consecuencia, el alcance de tal psicologismo, es diferente. En GA el número y lo ideal en general se reducen a representaciones *porque* no se admite la existencia de lo objetivo no-real; en GGA, *porque* las representaciones son nuestros únicos objetos.
- b. La diferencia entre GA y GGA no es puramente cuantitativa, de modo tal que en la segunda se considera la psicologización de más objetos que en la primera, o sea que el psicologismo de los objetos ideales de la primera es ahora extendido a los reales. La diferencia es el principio que fundamenta tal ampliación. Lo que falta totalmente en GA es la idea del principio de la inmanencia como un principio universal y, correlativamente, la crítica de ese principio.
- c. No meramente hay un cambio de GA a GGA, sino que hay una profundización de la propia posición y de la comprensión de su diferencia con la oponente. La admisión de la existencia de lo objetivo no-real es en GA la última palabra de la posición fregueana, siendo que en segundo plano permanece el hecho de que nosotros somos capaces de captarlo. En GGA, por el contrario, queda claro que la distinción entre lo objetivo y lo real no coloca un punto final a la discusión sino que es meramente un momento provisorio, punto de pasaje para un desarrollo ulterior que habrá de conducir a algo aún más esencial.
- d. En tanto que en GA el psicologismo tiende a ser visto como un problema referido a un reduccionismo del objeto, en GGA el mismo es visto como un problema derivado de una falsa concepción del sujeto. El psicologismo es en GA la consecuencia de una negación de la existencia de ciertos objetos, los ideales y, en tal sentido, una tesis "ontológica", referente a qué objetos hay. En GGA, por el contrario, el psicologismo es primariamente una consecuencia de una falsa concepción de la subjetividad.

4.4 Análisis sistemático

Aun cuando pueda parecer obvio, es necesario plantear y responder explícitamente la pregunta sobre qué entiende Frege por idealismo,

dado que, no raramente, se le atribuye a este un concepto de idealismo que no es el propio²¹, en base al cual se pretende ulteriormente apuntar insuficiencias o confusiones en su posición²². Ahora bien, “idealismo” no significa en Frege otra cosa que un sinónimo del principio de la inmanencia.

El idealismo al cual Frege combate no es un idealismo ontológico, sino epistemológico, como surge explícitamente de algunos de sus textos (L [1897], p. 41). El mismo no consiste en negar la realidad de algo trascendente a nuestras representaciones sino tan solo en que, exista o no una realidad independiente de nuestras representaciones y a las cuales estas correspondan, ellas son nuestro único objeto²³.

Si se tiene en claro en qué consiste el idealismo al cual Frege se opone y al cual considera como el núcleo del cual se origina el psicologismo, entonces es posible percibir que la lucha fregueana contra este se concentra a partir de GGA en una discusión en torno a la concepción psicologista de la subjetividad. El punto central de la crítica fregueana del psicologismo no es en primera línea ontológico, sino epistemológico y, en última instancia, “teórico-subjetivo” (*subjekttheoretisch*). Lo que está en pauta no es lo que hay, sino lo que puede ser aprehendido y, en definitiva, en qué consiste propiamente la subjetividad (ver 4.3.). La visión estándar de la crítica fregueana al psicologismo, reposa sobre un presupuesto falso. La radicalidad de la misma no tiene como contracara un desinterés absoluto por la dimensión subjetiva sino, muy por el contrario, por su propia naturaleza, sienta las bases de una nueva concepción de la subjetividad.

4.5 Perspectiva sistemática e histórico-filosófica. Novedad, corrección e importancia del diagnóstico fregueano

Vimos que Frege procede en GGA mediante una clarificación regresiva. La importancia de este proceder no puede ser pasada por alto. Solo una lectura empobrecidamente “analítica” de los textos puede creer que la única tarea heremenéutica digna de realización y, correlativamente, el único criterio de evaluación de un texto, puede ser la “reconstrucción del argumento”, ignorando absolutamente toda consideración de su contexto. Justamente este es esencial en este caso. La crítica de Baker y Hacker es producto de una falta de familiaridad con la filosofía alemana

²¹ Así, por ejemplo, por Kenny, Künne y Mohanty.

²² Veáanse las críticas de Mohanty a Frege.

²³ El idealismo de Erdmann se propone de modo expreso ser metafísicamente neutral. Es importante tener esto en cuenta, pues ello no surge inequívocamente de los textos de Erdmann que Frege cita, aun cuando está dicho claramente, sin embargo, en los pasajes de la “Lógica” a los cuales él se refiere.

en la segunda mitad del siglo XIX. La polémica en torno al psicologismo no tuvo lugar entre dos partidos bien definidos, defensores de tesis inequívocas, sino que consistió, en buena medida, en una clarificación de las posiciones en pugna y, eventualmente, de las múltiples variantes que las mismas podían asumir. Dicho de otro modo, buena parte de la polémica giró en torno a fijar el propio concepto de “psicologismo” y, con ello, de establecer un criterio de decisión inequívoco con respecto a la pregunta, quién incurría en psicologismo y quién no. Visto en esta perspectiva, el texto de Frege es de extrema relevancia, pues en él se está reformulando propiamente la línea demarcatoria entre psicologismo y antipsicologismo. No solo en relación al desarrollo anterior de su propio pensamiento, sino también en relación al contexto histórico-filosófico de la polémica antipsicologista en curso, GGA presenta una novedad decisiva.

Pero, si el diagnóstico es nuevo, ¿es él al mismo tiempo correcto? Se puede y debe otorgar a esta pregunta una respuesta en dos planos diferenciados, uno sistemático y otro histórico-filosófico.

Si preguntamos en términos abstractos, si es cierto que el psicologismo se funda necesariamente en el idealismo, entonces, en principio parece claro que la respuesta debe ser negativa: no es necesario que el psicologista sea un idealista en el sentido fregueano²⁴. Como ya fue oportunamente indicado, el propio Frege trabaja con esta posibilidad en 1884; como podría también indicarse, lo mismo hace el Husserl de los “Prolegómenos”²⁵.

La importancia y pertinencia de la tesis fregueana de que el psicologismo se basa en el idealismo solo puede ser percibida cuando se considera la misma no como una tesis sistemática, sino como una tesis histórico-filosófica referida a establecer cuál es la raíz última en que se asienta de hecho el psicologismo de la filosofía alemana en la segunda mitad del siglo XIX. Como diagnóstico de una situación histórico-filosófica efectiva, la tesis fregueana no solo es correcta, sino que conduce la discusión hacia un punto central.

El principio de inmanencia encuentra extensa difusión en la filosofía alemana del siglo XIX, siendo aceptado por autores que, por otra parte, defienden posiciones heterogéneas. Esta situación se explica por el hecho de que esta filosofía, en última instancia, tiene como rasgo común el constituir una reacción al idealismo especulativo. El principio de inmanencia es propiamente la herencia negativa de la virada anti-Hegel,

²⁴ Sobreentendiendo aquí que se trata principalmente de un psicologista lógico (véase nota 2).

²⁵ Obsérvese que, en este punto, hay un importante paralelo en el desarrollo del pensamiento de Frege y Husserl.

el punto en el cual la reorientación “crítica” de la filosofía alemana pos-Hegel se pone de manifiesto. De lo que se trata es, en definitiva, de una vuelta a la inmanencia que habrá de liberar la filosofía de todos los desvaríos de los sistemas “románticos” de lo absoluto²⁶.

El principio de inmanencia no es una tesis peculiar y específica de la lógica de Erdmann, sino el punto de partida común de todas las lógicas alemanas pos-Hegel que también fueron anti-Hegel. Este principio se encuentra, en algunos casos, postulado de modo implícito; en la gran mayoría, no obstante, formulado explícitamente. El mismo está presente en las lógicas de Wundt (L, 11-12), Sigwart (L, §1, 6), Lipps (L, § 3, 5, 8) y Schuppe (GE, § 25), como también en autores que, en principio, valen como precursores de la tendencia anti-psicologista, tales como, por ejemplo, Lotze (L, § 306), o como firmes y declarados defensores de la misma, como los propios neokantianos (entre los cuales no se puede dejar de contar a Natorp [BDSE, 95 y Hua, Briefwechsel, V, 40-50]). De él no están libres ni siquiera los lógicos hegelianos, como lo atestigua Fischer (SLM, 477), ni qué decir de Brentano y su escuela (Kerry: ÜAPsV, IV, 305), sin olvidar en este caso al joven Husserl (PhA, 80).

Si se atiende al contexto anteriormente descrito, entonces es claro que, con su expresa negación del principio de inmanencia, Frege se opone a lo que hasta el momento valía como un pacífico consenso y, con ello, da una forma totalmente nueva a la lucha antipsicologista²⁷.

4.6 La nueva formulación de la línea demarcatoria entre psicologismo y antipsicologismo I

Frege no ofrece en ningún momento una presentación sistemática exhaustiva de su crítica al psicologismo. Ahora bien, no es difícil percibir que la misma gira en torno a cuatro núcleos que fijan de modo variable el origen del psicologismo y, correlativamente, el principal argumento en su contra.

- a. Frege tiende repetidamente y bajo diversas formas a considerar que el psicologismo es el producto de una *confusión*, en última instancia, entre lo objetivo y lo subjetivo. Si el psicologismo se

²⁶ En esta reacción anti-Hegel hunde sus raíces el psicologismo.

²⁷ Obsérvese que una vez que, operando de un modo sistemático, Frege llega en GGA a la conclusión de que el idealismo se encuentra en la base del psicologismo, cambia su objetivo y, con él, su *modus operandi*, preocupándose entonces de poner en evidencia que el curso del pensamiento descrito no es meramente aquel que lógicamente está en la base del psicologismo, sino también aquel que de hecho lo está. Es justamente por tal razón, que Frege toma a Erdmann como blanco y lo cita profusamente. Lo que Frege quiere evidenciar es que Erdmann es expresión de una amplia tendencia: se trata de mostrar en un libro determinado el insalvable hundimiento en el idealismo (GGA, XIX).

- basa en una confusión, la superación del mismo implica entonces introducir una distinción (véase 3.5.).
- b. Otras veces, Frege critica el psicologismo porque es producto de una *circularidad*, en tanto presupone lo que, en realidad, cree probar. El argumento antipsicologista consiste en este caso en explicitar la circularidad mencionada (GGA, XIX-XX).
 - c. Quizás una mera variante particular de la idea de circularidad, pero que por su importancia debe ser distinguida (sobre todo, porque el argumento fregueano con respecto a la misma es específico), es la de *contrasentido* (L [1897], 45).
 - d. Finalmente, otro diagnóstico del psicologismo reside en considerar el mismo como producto de un *presupuesto falso* que, en consecuencia, debe ser negado, negación para la cual, eventualmente, se debe argumentar. Este presupuesto falso es el fundamento de un reduccionismo, pudiendo el mismo ser diferente, según cuál sea el reduccionismo en cuestión. El mismo puede referirse al objeto o al sujeto. En la primera categoría se encuentra la negación de la distinción entre objetivo y real; en la segunda, el principio de inmanencia (véase 4.3.).

Todas estas estrategias argumentativas ya están presentes (antes de Frege) en los autores que lideran la crítica del psicologismo. Las tres primeras son usuales entre los neokantianos; la última, con cierta variación particular, en Natorp²⁸. La refutación del psicologismo a partir de una crítica del principio de la inmanencia, sin embargo, se encuentra únicamente en Frege²⁹.

4.7 La nueva formulación de la línea demarcatoria entre psicologismo y antipsicologismo II

Son lógicamente posibles y fueron de hecho empleados diferentes criterios para determinar el concepto de psicologismo:

²⁸ Ya Natorp apuntaba a que el psicologismo se nutre de una falsa teoría de la subjetividad y que, en consecuencia, el mismo no es totalmente erradicado hasta que esta no sea percibida y combatida (ÜOSM, 254ss.). Véase del autor, "Frege y Natorp".

²⁹ Restringimos nuestra afirmación a la crítica del psicologismo en la filosofía alemana de la segunda mitad del siglo XIX dado que tal crítica ya se plantea en los inicios de la filosofía moderna con Reid y es retomada, en el siglo XIX, por Mill. Es posiblemente a través de la lectura de Mill que Frege llega a ella; es quizás a través de la discusión con Kerry, que él pasará a focalizarse sobre la misma. Nos proponemos estudiar en detalle estas relaciones en un artículo de próxima aparición. Es importante no pasar por alto que el problema de la existencia del mundo externo había recibido nuevo impulso y estaba a la orden del día en la época de publicación de GGA (Rehmkne, Schwarz, Koch, Uphues, etc.).

- a. es psicologista todo intento de reducción de la lógica a la psicología³⁰;
- b. es psicologista todo intento de reducción de entidades lógicas a psicológicas;
- c. es psicologista toda posición que conduce en última instancia al relativismo³¹;
- d. es psicologista todo intento de fundamentación de la lógica a través del “método psicológico”;
- e. es psicologista toda postura epistemológica que acepta o presupone la validez del principio de la inmanencia.

Si aplicamos el primer criterio, entonces el único psicologista es Lipps. En efecto, todos los autores que serán considerados posteriormente psicologistas por Frege (y, sobre todo, por la influencia de Husserl) tales como Sigwart, Wundt y el propio Erdmann, niegan explícitamente la tesis de una reducción de la lógica a la psicología. No obstante, todos ellos son psicologistas en los sentidos restantes. En el sentido a. no son psicologistas ciertamente los neokantianos, como tampoco lo son, en cuanto defensores del “método trascendental”, en relación al sentido d. En este sentido son psicologistas no solo autores inspirados en Benecke, sino también Brentano y su escuela. Este último, sin embargo, resistió desde siempre las críticas de sus discípulos, no admitiendo ser psicologista en el sentido c. Por otra parte, si tomamos en cuenta los cambios de Brentano en la doctrina de los *irrealia*, mucho habría de decirse acerca de su posición con respecto al sentido b.

Lo dicho es suficiente para proporcionar al lector una idea de la complejidad del tema abordado, del cual, por razones de espacio, no podemos aportar un análisis más detallado en el marco del presente artículo. Si nos concentramos en Frege, entonces tenemos que decir que, de acuerdo a su criterio, *todos* los autores mencionados anteriormente, inclusive los neokantianos, son psicologistas.

5 “El pensamiento”

El artículo “El pensamiento” no es, como sustenta una concepción extremadamente extendida, una obra atípica para nuestro autor, producto de un desarrollo y de intereses tardíos, sino que, por el contrario, en el

³⁰ Lo mismo podría decirse, diferenciadamente, en relación a la semántica o teoría del conocimiento, con lo cual, todos los criterios enunciados pueden experimentar reformulaciones. No habremos de ocuparnos con las mismas en este momento, pero debe observarse que ellas son de particular relevancia cuando se compara el antipsicologismo de Frege con el neokantiano.

³¹ Aun cuando, ciertamente, no todo relativismo es *eo ipso* psicologismo.

mismo se reproduce una doctrina ya presente en GGA y largamente explicitada en la Lógica de 1897. Lo nuevo de esta obra es que, mientras que, en los trabajos anteriores, Frege se limita a negar la tesis de que nuestro único objeto inmediato son nuestras representaciones, ahora él se propone probar, mediante un argumento, que esta tesis es falsa.

El objetivo de Frege no es propia o meramente probar que, si existen mis representaciones, entonces existe algo que no es mi representación, sino que, concedido que tengo representaciones por objetos, entonces también tengo algo como objeto que no es mi representación, a saber, mi propio yo. En consecuencia, su argumento no consiste simplemente en derivar una existencia de otra existencia, sino en lo siguiente (G, 47-48[77]):

- a. Si mis únicos objetos son mis representaciones,
- b. entonces existe algo que no es mi representación, o sea, mi propio yo,
- c. pues, si mi propio yo no existiese, entonces tampoco existirían representaciones, dado que las representaciones exigen un portador y, si faltase este, ellas devendrían propiamente objetos.
- d. Ahora bien, mi propio yo puede ser mi objeto o, dicho de otro modo, es esencial al mismo darse como objeto.
- e. En consecuencia, es falso que mis representaciones sean mis únicos objetos.

6 Conclusión

La crítica fregueana al psicologismo no puede ser considerada como una unidad indivisa, dado que ella experimenta una evolución. El momento de especial importancia en la misma se opera en 1893, cuando Frege pasa a concentrar su ataque en una revisión de la idea psicologista de la subjetividad.

Referencias

- BAKER, G. P.; HACKER, P. M. S. "Frege's Antipsychologism". In: NOTTURNO, M. (ed.). *Perspectives on Psychologism*. Leiden-New York-Köbenhavn-Köln: E. J. Brill, 1989, p. 75-127.
- DUMMETT, M. *Frege and other Philosophers*. Oxford: Oxford Universtiy Press, 1998 (FOPh).
- ERDMANN, B. *Logik. Logische Elementarlehre*. Halle: Niemeyer, 1892 (L).
- FISCHER, K. *System der Logik und Metaphysik oder Wissenschaftslehre*. Heidelberg: Manutiuis Verlag, 1865 (SLM).

FREGE, G. *Begriffsschrift*. Eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1971 (Begr).

_____. *Die Grundlagen der Arithmetik*. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl. Hamburg: Meiner, 1988 (GA).

_____. *Grundgesetze der Arithmetik*. Jena: Pohl, 1893 (GGA).

_____. Logik (1897). In: FREGE, G. *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie*. Aus dem Nachlass. Ed. Gottfried Gabriel. Hamburg: Meiner, 31980 (L [1897]).

_____. "Der Gedanke". In: FREGE, G. *Logische Untersuchungen*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1986 (G).

_____. "Besprechung". In: *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, NF, 103 (1894), p. 313-332 (RH).

_____. "Le nombre entier". In: FREGE, G. *Kleine Schriften*. Hildesheim-Zürich-New York: Olms, 21990, p. 211-219 (LNE).

GONZÁLEZ PORTA, M. A. "La cuestión noética en Frege, su concepto de intencionalidad y su influencia sobre Husserl". In: *Thémata – Revista de Filosofía*, XXIV (2000), 83-114.

_____. "Frege y Natorp, platonismos, psicologismos y teorías de la subjetividad". In: *O que nos faz pensar*, 20 (2006), p. 163-184.

_____. "¿Es el psicologismo refutable según Frege?". In: *Revista de Filosofía Aurora*, 21 (2009), p. 545-568.

_____. "A crítica de Frege ao idealismo em *Der Gedanke*". In: *Veritas*, 54 (2009), p. 130-154.

_____. "Psicologismo e idealismo em Frege e Husserl". In: *Sintese*, 37 (2010), p. 57-66.

HUSSERL, E. *Philosophie der Arithmetik*. Hamburg: Meiner, 1992 (PhA).

_____. *Briefwechsel*. Band V. Die Neukantianer. Husserliana-Dokumente. Dordrecht-Boston-London: Kluwer, 1994 (Hua).

KENNY, A. *Frege*. An Introduction to the Founder of Modern Analytic Philosophy. London: Penguin Books, 1995.

KERRY, B. "Über Anschauung und ihre psychische Verarbeitung. Vierter Artikel". In: *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Philosophie*, 11 (1887), p. 249-307 (ÜApsV).

KÜNNE, W. *Die philosophische Logik Gottlob Freges*. Frankfurt: Klostermann, 2010.

LIPPS, Th. *Grundzüge der Logik*. Hamburg und Leipzig: Verlag von Leopold Voss, 1893 (L).

LOTZE, H. *Logik*. System der Philosophie I. Leipzig: Meiner, 1912 (L).

MOHANTY, J. N. *Husserl und Frege*. Bloomington: Indiana University Press, 982 (HF).

_____. "Psychologism". In: NOTTURNO, Mark. A. (ed.). *Perspectives on Psychologism*. Leiden-New York-Kobenhavn-Köln: E. J. Brill, 1989, p. 1-10 (Ps).

_____. The Concept of 'Psychologism' in Frege and Husserl. In: JACQUETTE, Dale (ed.). *Philosophy, Psychology and Psychologism. Critical and Historical Readings on the Psychological Turn in Philosophy*. Dordrecht-Boston-London: Kluwer Academic Publishers, 2003, p. 113-130 (CPsFH).

NATORP, P. “Über objektive und subjektive Methode”. In: *Philosophische Monatsheft*, XXIII (1887), p. 257-286 (ÜOSM).

_____. “Bericht über deutsche Schriften zur Erkenntnistheorie aus den Jahren 1894 und 1985. Drittes Stück”. In: *Archiv für systematische Philosophie*, 3 (1897), p. 391-402 (BDSE).

SCHUPPE, W. *Grundriss der Erkenntnistheorie und Logik*. Berlin: Weldmannsche Buchhandlung, 1910 (EL).

SIGWART, Ch. *Logik*. 2 Bde. Tübingen, Mohr, ³1904 (L).

TWARDOWSKY, K. *Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung*. Eine psychologische Untersuchung. Wien: 1894 (IG).

WUNDT, W. *Logik*. Eine Untersuchung der Prinzipien der Erkenntnis und der Methode wissenschaftlichen Forschung. 2 Bde. Tübingen: Verlag von Ferdinand Enke, ²1893, (L).

Recebido em 12/12/2011.

Aprovado para publicação em 15/07/2012.